

Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019)

*Reader comments and right-wing 2.0. From the debate to the
confrontation of readings on the Cambiemos government in Mar del
Plata (2015-2019)*

Emiliano Andrés Calomarde

Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

emiliano.mdq@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3995-3354>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2023 - **Fecha de aprobación:** 15 de abril de 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n37.105391

Cómo citar este artículo:

APA: Calomarde, E. (2024). Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019). *Ciencia Política*, 19(37), XX-XX. doi:10.15446/cp.v19n37.105391

MLA: Calomarde, E. "Comentarios de lectores y derechas 2.0. Del debate a la confrontación de lecturas sobre el gobierno de Cambiemos en Mar del Plata (2015-2019)." *Ciencia Política*, vol. 19, n.º 37, 2024, pp. XX-XX, doi:10.15446/cp.v19n37.105391.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este trabajo se propone analizar los comentarios de los lectores de *La Capital*, uno de los sitios más populares de la ciudad de Mar del Plata, en noticias políticas vinculadas al exintendente y candidato por la coalición Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019), referente local cercano a la derecha del espectro político. La construcción del corpus se realizó mediante técnicas de *web scraping* con el lenguaje de programación R, lo que permitió explorar su conformación general y realizar búsquedas particulares. El análisis de la sección política revela que la dinámica del comentario reactualiza la dicotomía entre peronismo y antiperonismo. Además, emergen nuevas categorías, como la de *troll*, que se entrelazan con las de la cultura local, a los fines de interpelar a los/as usuarios/as. Este hecho devela la polarización social, pero también la relevancia del sitio como espacio de encuentro entre las diferencias políticas.

Palabras clave: comentarios; sitios de noticias; polarización política; derechas; Mar del Plata.

Abstract

The aim of this study is to analyze readers' comments on one of the most popular news websites in Mar del Plata (*La Capital*). The source analyzed consists of political news related to the former mayor and candidate for the coalition Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019). Arroyo is a political figure usually linked to right-wing circles. The construction of the corpus was carried out using *web scraping* techniques with the R programming language, which has allowed for an exploration of the general corpus and the completion of specific analyses as well. The study of the political section reveals a Peronism/anti-Peronism dichotomy. In addition, new categories, like "troll," associated with local culture, emerge in the discussion among users. This fact reveals a certain degree of social polarization. Furthermore, it also shows the relevance of the website as a meeting place for diverse and even opposing political ideas.

Keywords: comments, online news sites, public sphere, right-wing, Mar del Plata.

Introducción

El acceso masivo de la ciudadanía a los servicios web ha permitido el surgimiento de nuevos formatos de conversación pública en el marco de un ecosistema mediático definido por la convergencia entre sitios de noticias de medios tradicionales y plataformas de redes sociales. Los comentarios de los/as lectores/as, una tecnología que en sus inicios acompañó la expansión de la web como ámbito horizontal y participativo, son formas breves, hipertextuales y asincrónicas de intercambios cotidianos que constituyen una fuente genuina para sondear ideas, opiniones y sentimientos sobre cualquier tema (Reagle, 2015). Este género se construye a través de prácticas discursivas y semióticas basadas en la información transmitida sobre distintos hechos sociales.

En este trabajo, nos proponemos abordar los discursos que circulan en los comentarios de noticias relacionadas con el exintendente del partido de General Pueyrredon y candidato de la coalición Cambiemos, Carlos Fernando Arroyo (2015-2019), un referente histórico en la ciudad, alineado con la derecha del espectro político.¹ El objetivo de este artículo es analizar la dinámica de sociabilidad que configuran los comentarios de los lectores de *La Capital* en noticias sobre la gestión del intendente Carlos Arroyo. Para ello, exploraremos los textos noticiosos de la sección “Ciudad” del diario, con el fin de conocer las peculiaridades de la participación. Al mismo tiempo, indagaremos en los comentarios de lectores/as frecuentes, identificando posibles orientaciones ideológicas y la recepción de la comunidad de *La Capital*.

Nos preguntamos: ¿qué tipo de conversación se genera en estas plataformas periodísticas? ¿Qué discursos o modalidades discursivas circulan en los comentarios? El carácter singular del caso, un candidato aliado de Cambiemos que no utiliza teléfono ni redes sociales (*La Política Online*, 09/08/15), abre una oportunidad para visitar lugares comunes sobre la performance y recepción de las derechas en Internet.

En pesquisas anteriores sobre comentarios en prensa local, se han indagado los discursos en noticias policiales, donde se evidenció un formato de conversación caracterizado por una retórica hiperbólica y

1 Cambiemos fue un partido de la alianza entre Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica ARI para las elecciones de 2015 en una fórmula encabezada por Mauricio Macri y Gabriela Michetti que gobernó el país hasta 2019. Un trabajo que detalla la génesis y construcción política de Cambiemos es el de Gabriel Vommaro (2019).

belicosa, así como una tendencia hacia narrativas punitivistas y, en ocasiones, una marcada derechización (Calomarde, 2019). En particular, nos interesan los comentarios en noticias de la sección política, pues constituyen un prisma para comprender diversos aspectos de la cultura contemporánea, en cuanto argumentos textuales cuyo objetivo es influir en el discurso público. Para esta tarea, debe considerarse que la inteligibilidad de las conversaciones está atada al sentido local que los actores otorgan en una situación determinada, es decir, al carácter indexical del comentario.

Por lo anterior, es preciso conocer la trayectoria de Carlos Arroyo en la escena local.² Abogado y director de una reconocida escuela en Mar del Plata, Arroyo llegó al poder tras una extensa carrera política que se remonta a su nombramiento como funcionario durante el Proceso de Reorganización Nacional. Desde el retorno democrático, participó en varias elecciones, conformando listas de partidos como Alianza Federal (1983), liderada por el exmarino Francisco Manrique; Alianza Patriótica (1987) y Partido Federal (1995). Además, integró el Partido Popular de la Reconstrucción (2001-2005), dirigido por Gustavo Breide Obeid, y Unidad Federalista (2007), conducido por el excomisario Luis Patti. Sin embargo, su salto en popularidad se produjo en 2009, cuando accedió al cargo de concejal (11,23 %) por el frente Es Posible, encabezado por Alberto Rodríguez Saá. En las elecciones a intendente de 2011, fue candidato por el Frente Popular, ocupando la cuarta posición (8,66 %) en una fórmula que, a nivel nacional, representaba a Eduardo Duhalde. Dos años más tarde, renovó su cargo como concejal a partir de la fundación del partido vecinalista Agrupación Atlántica. Finalmente, el 25 de octubre de 2015, fue elegido intendente de General Pueyrredon con más del 47 % de los votos; cuatro años después, obtendría el 3,6 % al presentarse nuevamente por su propio espacio político, alejado de la coalición de Juntos por el Cambio (Cambiemos).³

2 Una investigación que aborda la trayectoria política de Carlos Arroyo es la de Meglio (2021).

3 La figura de Arroyo no fue bien acogida por algunos sectores de la coalición, autoridades del partido radical señalaron con preocupación que un ex funcionario del PRN con ideologías cercanas a la “extrema derecha” estuviera al frente del municipio (*La Capital*, 22/10/15). Por su parte, existieron rispideces con referentes nacionales del PRO (como la gobernadora bonaerense María Eugenia Vidal), un partido que ha intentado correrse del binomio izquierda-derecha, a pesar de que por sus redes interna-

Para el presente estudio, se analizaron comentarios de *La Capital*, uno de los sitios más influyentes de Mar del Plata, debido a su trayectoria como medio histórico (periódico fundado en 1905 y digitalizado a mediados de los años noventa), la prominencia de sus seguidores en redes sociales (casi 200.000 en Facebook) y la importancia de los flujos de intercambio entre los/as lectores/as desde 2016, cuando se incorporó la sección de comentarios. La transformación en el pacto de lectura incluye, como elementos relevantes al investigar comentarios, las políticas editoriales (de declarado enfrentamiento entre el propietario del medio y el exintendente), el acceso de los/as lectores/as a los contenidos (en su mayoría mediados por el algoritmo de Facebook, desde sus pantallas celulares) y los propios contextos noticiosos. Estos aspectos son importantes desde un enfoque socio-técnico, para el cual las tecnologías no pueden escindirse de lo social (Latour, 2008).⁴

La construcción del corpus de comentarios se basó en una selección inicial de noticias extraídas de la sección “Ciudad” del diario *La Capital* entre 2016 y 2020, de las cuales se relevaron más de 17.000 comentarios. El procesamiento de la información implicó una clasificación de noticias, complementada con búsquedas específicas y un análisis en profundidad de noticias, lectores y comentarios.

En primer lugar, presentaremos una exposición teórica que nos permitirá conectar la historia de la esfera pública, la prensa y la participación política, dado que los comentarios actualizan las discusiones sobre medios y democracia. A continuación, desarrollaremos una breve genealogía que vincula los imaginarios tecnológicos con los debates actuales sobre los movimientos denominados “derechas 2.0”, seguida de un apartado metodológico en el que se describen los criterios del diseño de investigación. Por último, esbozaremos algunos de los principales hallazgos, que dividiremos en dos secciones. Primero, analizaremos las noticias que mencionan a Arroyo para comprender las dinámicas de participación y en qué medida son importantes los textos noticiosos que se refieren a las ideas políticas del exintendente. En segundo lugar,

cionales y la pertenencia de sus votantes podría ser considerado de centro-derecha, sin que esto implique asimilarlo a visiones extremistas o autoritarias (Morresi, 2015).

4 Si bien excede a los objetivos de este artículo, no es posible descuidar las profundas imbricaciones entre los medios digitales y las plataformas al momento de analizar comentarios de lectores. El diseño y arquitectura de *La Capital* ha sido estudiado con mayor profundidad anteriormente (Calomarde, 2019).

estudiaremos los comentarios de lectores/as frecuentes, dado que su presencia influye directamente en las conversaciones, tratando de identificar posibles orientaciones ideológicas y la recepción por parte del resto de la comunidad lectora.

La participación ciudadana en tiempos de la web 2.0

En las últimas décadas del siglo pasado, con el retorno de la ideología liberal, la crisis de la representación y la comunicación política, se ampliaron los debates sobre las limitaciones del modelo y el papel de los medios. La transformación tecnológica expandió los canales de participación, cuestionó la hegemonía de los medios tradicionales y cómo las clases políticas se comunican con la ciudadanía. De esta manera, el espacio público, entendido como una estructura intermedia entre el sistema político y el mundo de la vida (Habermas, 1989), no solo se vio alterado, sino que la opinión pública se convirtió en un dato permanente y efímero asociado a la fluidez de las identidades políticas. Según Cheresky (2015), las ideas que circulan en Internet producen una mixtura entre la esfera pública y la privada, con primacía de lo esporádico y fugaz, pero donde también es posible construir agencia. Esta tesis concibe a los sujetos como partícipes activos y reactualiza los viejos debates sobre tecnologías y participación política.

En los años noventa, algunos detractores del formato de la videopolítica y los medios de masas, como Sartori (1997), sostenían que la televisión moldeaba los ideales de la ciudadanía, pero también “empobrecía el aparato cognoscitivo”. En defensa de la cultura letrada, Sartori reivindicaba el imperio de la escritura por sobre los formatos visuales o de opinión en “cascada”. La pandeia del video en la era digital, dice Sartori, conducirá a la creación de analfabetos/as culturales. Como contrapartida, para críticos como Negroponte (1995), las “autopistas de la información” introducen modificaciones en el proceso comunicativo, pues quienes reciben los mensajes pueden codificarlos de múltiples maneras. En esta visión, se imaginaban las tecnologías como respuestas inmediatas a las crisis, a partir de la creación de “pantallas públicas” (DeLuca y Peoples 2002).

Estas discusiones continúan vigentes como resultado de la plétora de manifestaciones ciudadanas en todo el mundo, tanto en plataformas de redes sociales como en sitios de noticias. En el caso de estos últimos, la expansión de la World Wide Web impulsó la emergencia de ámbitos

informativos, tanto por sus características técnicas como por su pronta y masiva distribución. Los periódicos tradicionales atravesaron un paulatino proceso de digitalización y convergencia mediática (Jenkins, 2006). *La Capital*, por ejemplo, tiene presencia en la web desde mediados de los años noventa. En ese entonces, funcionaba de manera similar a la prensa escrita: se cargaba su versión *offline* y se actualizaba una vez al día. Esto representó un avance en términos de alcance, permitiendo llegar a una audiencia en constante expansión (Fernando, comunicación personal, 15 de mayo de 2018).

Los medios comenzaron a verse impelidos hacia la construcción de espacios democráticos que habilitaran la voz de los/as lectores/as. Las cartas al director se actualizaron en la sección de comentarios, un espacio dedicado a los/as usuarios/as en plataformas que dejaron de ofrecer una única y rígida interfaz para convertirse en verdaderos espacios de vinculación, hipertexto e interactividad. Los comentarios fueron adoptados como una tecnología central en el ecosistema de medios, sobre todo por su valor como herramienta de intercambio ágil entre usuarios/as.⁵ En sus inicios, fueron rápidamente celebrados por su carácter participativo (Dahlgren, 1996) en el anhelo de un “periodismo ciudadano” o “en red” (Bowman y Willis, 2003; Bruns, 2007; Jarvis, 2006; Hermida, 2011). La apertura de una esfera pública de límites porosos, donde las asimetrías de poder inherentes a los procesos de mediación contemporáneos se desdibujan, introdujo aires de optimismo (Papacharissi, 2010; Williams, Wahl-Jorgensen y Wardle, 2011). Empero, no faltaron trabajos que advirtieran sobre la persistencia del control de los/as profesionales en el acceso a la interacción y las dificultades de desarrollar una esfera pública alternativa (Carpentier, 2011).

En algunos casos, los opositores de la “sabiduría de la multitud” (Surowiecki, 2005), que aprecian la crítica por la crítica misma, aducen que los nuevos formatos de interacción se definen por una pobreza intelectual. Por otro lado, numerosos estudios indican que el *ethos*

5 En la última década la literatura sobre comentarios en sitios de noticias ha tenido un relativo crecimiento. A nivel global se encuentran, entre tantos otros, los trabajos de Abdul-Mageed (2008); Karlsson (2010); McCluskey y Hmielowski (2012); Robinson (2009) y Singer y Ashman (2009). En América Latina se pueden mencionar los de Montecino y Arancibia (2015); Navarro Zamora (2013); Restrepo (2013); y, para diarios argentinos, por ejemplo, Gambarotta (2008); Pardo Gil y Noblía (2015); Raimondo Anselmino (2012); Sal Paz (2016); Slimovich y Cardoso (2014) y Taruselli (2010).

liberal-democrático entra en contradicción con la agresividad, el racismo o los “discursos de odio”, característicos de los comentarios, especialmente en las secciones políticas de la prensa digital (Dandrea, 2010). Por ello, no son pocos los que advierten sobre su declive o denuncian explícitamente su inutilidad debido a las hostilidades que reciben los discursos críticos sobre asimetrías de raza, género y clase (Lasén, 2014). En relación con este salto en la escala y los formatos que ha adoptado la conversación en línea, nos interesa conocer posibles orientaciones ideológicas y el protagonismo de algunos usuarios. Por su parte, el anonimato ha sido una de las características más citadas para explicar los comportamientos violentos en la web. Pero lo cierto es que el anonimato no es una particularidad exclusiva de Internet; está presente en los referatos de revistas científicas, en las donaciones o en encuestas, en situaciones de persecución y censura. Está mal visto en los comentarios debido a la belicosidad y la diversidad de ideologías que transportan, lo que nos enfrenta a puntos de vista conflictivos. Además, con la web 2.0, el anonimato empezó a interferir en el modelo de negocios de las grandes plataformas.⁶ Esto quiere decir que, en la medida en que las empresas se benefician de la información personal de sus usuarios, propician la utilización de perfiles identificables por otros miembros de la red.

En este trabajo partimos de la premisa de que la multiplicidad de sentidos que habilita la web promueve contiendas por la legitimación de la palabra, lo que desboca la agresividad y tensiona los fundamentos liberales de la web 2.0. Este fenómeno puede comprenderse mejor si se considera que las finas sogas que atan al comentario al contexto de la noticia pueden cortarse fácilmente, lo que no implica descuidar el estudio de los contextos noticiosos. Esto explicaría que, en distintas secciones de la prensa digital (como pueden ser los policiales), los/as usuarios/as tejen notoriamente canales entre la política y la ideología (Calomarde, 2019).

A nivel local, un estudio sobre comentarios en medios nacionales en torno al COVID-19 muestra cómo, en esos casos, la polarización juega un papel importante (Rosati et al., 2020). En efecto, se reconoce la existencia de temas que capturan la llamada “grieta” en la discusión política argentina. El comentario siempre es político. Por lo anteriormente mencionado, consideramos *a priori* que esta dinámica conversacional podría

6 La web 2.0 puede definirse como conjunto de aplicaciones basadas en comunidades y servicios de redes, blogs o wikis (O’Reilly, 2009).

agudizarse cuando el foco de análisis está puesto en noticias vinculadas a políticos/as.

Por otro lado, los debates actuales están atravesados por la discusión sobre el modelo de negocio de la web 2.0. Las redes sociales comenzaron a posicionarse como lugares donde las audiencias pueden ver el contenido de los medios y socializar (van Napoli y Caplan, 2017). Facebook, por ejemplo, se convirtió en una plataforma central debido al tamaño de su base de usuarios. En efecto, los editores se volvieron dependientes para dirigir el tráfico desde las plataformas a sus sitios web (Bell y Owen, 2017). Los medios las concibieron como una oportunidad para una industria con problemas económicos.

En cuanto al papel de Facebook como proveedor de contenido mediático, la plataforma se interesó inicialmente en las noticias para desarrollar un modelo comercial y desafiar la creciente importancia de Twitter como fuente de información (Meese y Hurcombe, 2020). No obstante, el hecho principal que modificó la relación entre la empresa y los medios de comunicación fue su respuesta a las elecciones estadounidenses de 2016, cuando fue criticada por difundir información errónea. En 2018, al reconocer el riesgo comercial que implicaba la distribución de noticias, Facebook ajustó el algoritmo de su *News Feed* para priorizar publicaciones de amigos, limitando el contenido de editores y empresas (Mosseri, 2018).

Estas dinámicas son relevantes, ya que sitios de noticias como *La Capital* utilizan un complemento de Facebook (*plugin*) para que las personas comenten con sus cuentas. Esta tecnología también incluye una clasificación de “relevancia social” y herramientas de moderación integradas. A su vez, un tercio de las visitas al sitio provienen de esa plataforma, y más del 90 % de los comentarios se realizan desde teléfonos móviles (*La Capital*, 01/02/20). Esto no solo refleja que los/as usuarios/as eligen cada vez más informarse en redes sociales, sino que también muestra cómo la conectividad entre los nuevos y los medios tradicionales se ha fortalecido, obligando a estos últimos a adaptarse al modelo de negocios actual. Los comentarios, lejos de ser una tecnología neutral, deben ser atendidos como parte de una compleja trama sociotécnica que involucra a programadores, ingenieros, periodistas, usuarios y artefactos tecnológicos. A pesar de su vasto alcance, la participación en la era digital dista mucho de ser tan transparente como se auguraba en sus comienzos.

De la promesa libertaria a la manipulación: el lado ominoso de las tecnologías

Desde su génesis, la creación de la World Wide Web renovó las esperanzas de convertir Internet en una verdadera “ágora electrónica”. La aparición de diversas comunidades de programadores/as comprometidos/as en construir una infraestructura global estandarizada auguró un espacio público que excedía los límites de las corporaciones. Sin embargo, las visiones optimistas sobre las tecnologías como espacios colaborativos, abiertos y libres de marcaciones sociales, se vieron contrapesadas por aquellas que avizoraban posibles técnicas de control o manipulación.

El aumento del valor económico de las compañías relacionadas con Internet a partir de 1997, fenómeno conocido como la *burbuja puntocom*, impulsó su privatización, a pesar de su estallido en 2001. Por esos años, poderosas empresas emergieron y un nuevo modelo de negocio se configuró sobre infraestructuras extractivas de datos que se beneficiaban de los mercados existentes y permitían la interacción entre grupos sociales (Srnicek, 2017). El nuevo ecosistema de medios sociales, aunque nacido bajo la promesa de una cultura colaborativa de la web 2.0, fue conquistado por monopólicos emporios comerciales. Según la crítica de medios José Van Dijck (2019), mientras los agentes iban ganando mayor conectividad, las compañías incrementaron su poder y capital económico.

Las empresas esperan que exista una mayor participación ciudadana al tiempo que la estimulan activamente a cambio de ganancias. Los comentarios no solo propician el intercambio entre los/as lectores/as, sino que constituyen en sí mismos una fuente inagotable de información personal. En el marco del capitalismo de plataformas, la arquitectura de las redes sociales ocluye las posibilidades de los/as agentes para reprogramar sus espacios de comunicación. De esta manera, hemos entrado en una era hegemónica de las plataformas de redes sociales como ideología. Estas aplicaciones facilitan nuestra experiencia cotidiana con sus numerosas funciones una vez completado nuestro perfil, un componente sin el cual la publicidad dirigida no puede operar (Lovink, 2019). Es a través del perfil que nos convertimos en sujetos/as. A continuación, las plataformas se encargan, mediante sofisticados algoritmos que se nutren de los datos aportados, de reforzar las propias ideas o creencias de las comunidades (Calvo y Arguete, 2020).

Las lecturas neomarxistas señalan que en la “dictadura de los algoritmos” los/as usuarios/as se convirtieron en objetos de una doble explotación: en tanto trabajadores/as, que producen parte del contenido, y

consumidores/as obligados/as a resignar parte de su privacidad para readquirir sus propios datos procesados (Terranova, 2004 y 2018). Para Lovink (2019), los/as progresistas deberían utilizar las discusiones sobre los datos como una oportunidad para establecer su relevancia en los debates económicos actuales. En este sentido, las teorías aceleracionistas han comenzado a construir una agenda que podría establecer puentes con el marxismo histórico.

En contrapartida, las tecnologías han sido utilizadas de manera más efectiva por sectores extremistas, aunque también por sectores de centro derecha. El (re)surgir de estos movimientos en la cultura digital ha llevado a denominarlos “extremas derechas 2.0” (Forti, 2020). A pesar de las dificultades que supone establecer un criterio de definición, dada su evidente heterogeneidad, se reconocen estrategias que tienden a la polarización social, intentando orientar la opinión pública hacia la derecha. Hace unos años, por ejemplo, se develaron las imbricaciones entre los militares que llevaron a cabo el genocidio rohingya en Myanmar y el uso de Facebook (Stevenson, 2018).

En 2018, salió a la luz la utilización de datos privados de millones de usuarios por parte de la compañía Cambridge Analytica durante la campaña de Donald Trump en las elecciones de 2016.⁷ Para esta última, se destaca el papel de participantes de foros como 4chan, quienes, en un festejo irónico de lo “políticamente incorrecto” y en su lucha contra la izquierda cultural, apoyaron abiertamente a Trump.⁸ En América Latina, la plataforma WhatsApp fue uno de los medios más utilizados para la difusión de información (y la propagación de *bots* y *fake news*) en la

7 Pese a que la utilización política de las tecnologías digitales no es una novedad, por citar un ejemplo, la campaña presidencial de Obama en 2008 se desarrolló mediante mensajes de texto (SMS), correos electrónico y entradas en blogs, el suceso de *Cambridge Analytica* develó por primera vez la manipulación de información de millones de ciudadanos/as con fines electorales.

8 El escenario actual es caracterizado como una contrarrevolución reaccionaria en las redes en donde grupos de *trolls* hacen uso de una cultura visual que interpela a las juventudes, normalmente a través del humor, y que encarna elementos de transgresión que solían asociarse con los movimientos de izquierda y que ahora se usan también para la política de derechas (Phillips, 2019; Phillips, Beyer y Coleman, 2017). El caso de 4chan en las elecciones de 2016 sobresale debido a su visión decadente de la sociedad producto del marxismo cultural que propicia una “mezcla de etnias” y un “genocidio blanco” (Ruocco, 2020).

campana de Iván Duque en Colombia y en la de Jair Bolsonaro en Brasil, esta última bajo el asesoramiento de Steve Bannon, jefe de la campana de Trump (Abdin, 2019).

Estas experiencias tuvieron su réplica en el escenario nacional. En el marco de una profunda polarización, la campana de la coalición Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015 y legislativas de 2017 estuvo dominada por una visión de marketing político que buscaba aprovechar las posibilidades tecnológicas para conocer los gustos e intereses de los electores. En esos casos, Facebook jugó un papel importante al ofrecer herramientas como la publicidad segmentada, lo que le permitió a Cambiemos garantizar un medio de difusión y de organización de sus actividades (los “timbres”). En las elecciones de 2019, el partido apostó por grupos y mensajes masivos por *WhatsApp* (*Perfil*, 28/06/19). Además, el propio presidente Mauricio Macri desmintió la utilización de *trolls* o *bots* cuando el hashtag #YoVotoMM fue tendencia a nivel mundial en *Twitter* (*Clarín*, 09/08/19).

Si bien en ningún caso las victorias electorales son atribuibles de manera unívoca a las tecnologías, existen ciertos sectores políticos que han aprovechado mejor las oportunidades que ofrecen los nuevos medios. Estas transformaciones en la esfera pública y la política motivan el análisis de los discursos que circulan en los comentarios, en tanto signos que comunican ideas que pretenden insertarse en el debate. En el caso de los sitios locales como *La Capital*, se ha demostrado que su dinámica es propensa a la discusión o a las contiendas ideológicas (Calomarde, 2019). Este hecho nos interpela a interrogarnos sobre la naturaleza de los espacios en los que estas conversaciones tienen lugar.

Metodología

El análisis de la prensa digital permite comprender las maneras en que los medios se pronuncian sobre acontecimientos o actores relevantes en la arena política, pero también las repercusiones que las noticias suscitan en los lectores. La elección de *La Capital* alude a la participación masiva de lectores en el ámbito local, contando con millones de visitas mensuales en su sitio. Además, el caso se justifica por la amplia intervención de ciudadanos en la sección “ciudad”, donde predominan noticias sobre la intendencia de Carlos Arroyo (*La Capital*, 02/01/19).

En este trabajo se combinaron técnicas de extracción, procesamiento y análisis para el abordaje de los comentarios de los lectores. La

construcción del corpus se realizó mediante *web scraping* de noticias y comentarios a través de programas en lenguaje R.⁹ A diferencia de lo que sucede con el estudio de plataformas como *Twitter*, el uso de esta técnica es menos frecuente en los comentarios de los lectores, lo que no invalida su capacidad heurística (Rosati et ál., 2020; Zunino, 2021).

A partir de estos métodos, se obtuvo un conjunto exhaustivo de noticias y comentarios extraídos del sitio de *La Capital* en el período comprendido entre 2016, comienzo de la gestión de Carlos Arroyo, y 2020, debido a que las repercusiones de los cuatro años del exintendente se extendieron en el tiempo. De un primer grupo compuesto por 86 897 noticias, se filtraron por dos palabras clave (intendente y Arroyo) y por sección (ciudad). Finalmente, se relevaron 17 296 comentarios de un total de 1033 noticias que poseen intervenciones.

El posterior procesamiento de la información implicó una clasificación de noticias por comentarios y la identificación de lectores/as frecuentes, así como las cantidades de “likes” o palabras clave. Esto supuso una aproximación a la conformación y contornos generales del corpus de noticias y comentarios. No obstante, el trabajo fue complementado con búsquedas particulares y un análisis en profundidad de noticias, lectores/as y comentarios. Esta combinación de enfoques nos permitió no descuidar la relación entre el discurso y la sociedad en su faceta “representativa” o “indexical”, en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad (van Dijk, 2000).

Primera escala: las noticias políticas de *La Capital* en la gestión de Carlos Arroyo

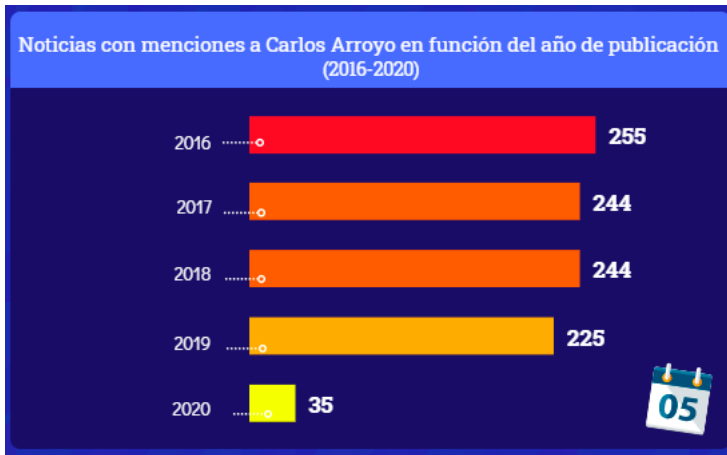
En esta sección, nos proponemos analizar las características de los textos noticiosos, considerando las diversas maneras en que el medio se expresó en relación con el exintendente Carlos Arroyo, lo que constituye uno de los caminos posibles para el posterior abordaje de los comentarios. Una aclaración preliminar alude a la desconexión de estos últimos con el contenido de las notas, pues, si bien es cierto que las publicaciones

9 *Web Scraping* es una técnica que permite recolectar datos desde la web para su posterior procesamiento. En este caso se utilizó el lenguaje de programación R, un tipo de lenguaje interpretado con software libre. El código se encuentra disponible en: <https://github.com/agusnieto77/fb/>

de los/as lectores/as pueden no estar necesariamente vinculadas con esa información (Pano Alamán, 2012), revisar la popularidad de una noticia, medida por la participación de las comunidades lectoras, permite complejizar la mirada sobre nuestro objeto. Por otro lado, el comentario es intertextual, en el sentido dado por Kristeva (1980), en tanto texto que no existe como una unidad o sistema autónomo. En una relación intertextual, el discurso se configura como una práctica ideológica construida sobre la base de distintas elecciones semióticas deliberadas.

Las notas con comentarios relacionadas con el exintendente Carlos Arroyo tienen una distribución temporal relativamente estable entre los años 2016 y 2019, disminuyendo considerablemente, como es de esperarse, en 2020, tras su derrota electoral (Figura 1). No obstante, si se profundiza en la popularidad de las noticias, se puede observar que más de cuatro de cada diez de las que superaron los 100 comentarios (43,5 %) pertenecen al último año de gestión (2019), coincidente a nivel político con el cambio de autoridades municipales y, en el plano mediático, con la expansión del sitio de *La Capital*, que tuvo récord de visitas ese año (*La Capital*, 03/08/19).¹⁰

Figura 1. Noticias con menciones a Carlos Arroyo que poseen comentarios según año de publicación. *La Capital* (2016-2020)

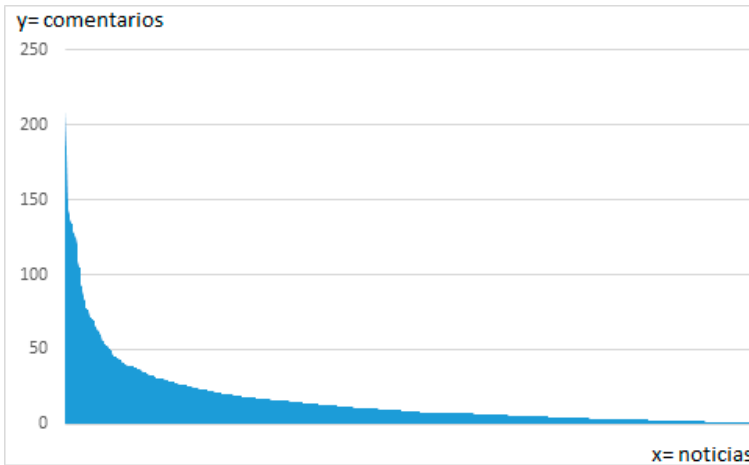


Fuente: elaboración propia.

10 El criterio elegido implicó contabilizar tanto los comentarios que abren nuevos hilos de conversación como sus respectivas respuestas.

La afirmación anterior puede ser matizada si se tiene en consideración que el grupo de noticias que superó el centenar de comentarios constituye una porción menor del corpus (2,2 %), mientras que un universo compuesto por más del 75 % no superó los 20 comentarios (Figura 2). De este hecho se desprenden al menos dos observaciones: por un lado, que de la extensa producción de noticias solo una mínima parte promueve una participación masiva de los/as lectores/as y, por el otro, que es menester indagar en los textos noticiosos para echar luz sobre algunos de los patrones —como los que aluden a la ideología de Arroyo— que pueden indicarnos los motivos de su trascendencia o intrascendencia para las comunidades de comentaristas.

Figura 2. Noticias según cantidad de comentarios, *La Capital*



Fuente: elaboración propia.

La búsqueda en las noticias más comentadas arroja que los tópicos a los que se refieren son acotados, entre los que se destacan entradas en las que el medio publicó el salario del ex edil (información que en ocasiones se incluyó en el título de la noticia) y de los funcionarios municipales. A modo de ilustración, se encuentra una noticia en la cual *La Capital* publicó que Arroyo había expresado que “por menos (de \$196.100 netos) no trabajaría” (*La Capital*, 16/04/19). Además, agregó que “maneja la empresa más grande de la ciudad”, dado que Mar del Plata tiene “11 mil empleados”.¹¹ Por otro lado, se observan noticias vinculadas a las diferencias

11 Las noticias utilizadas en este apartado han sido seleccionadas como ejemplos.

entre Arroyo y el gobierno de la provincia de Buenos Aires, reflejadas en los dichos de la entonces gobernadora María Eugenia Vidal, quien, pese a representar a la misma alianza política, se había referido a Arroyo como un intendente con el que “tienen diferencias” y que “no acompañó el cambio” en la ciudad (*La Capital*, 28/07/19). El resto de los textos noticiosos se refieren a conflictos locales (como la plataforma de Uber en Mar del Plata, el nombramiento de cargos de familiares de Arroyo o sucesos de índole personal).

De lo anteriormente mencionado, puede señalarse que los/as lectores/as han sido atraídos mayoritariamente por sucesos de orden económico o rencillas políticas, por encima de aquellas noticias que aludían a la ideología del ex intendente. Sin embargo, como podrá evidenciarse en las próximas líneas, esto no quiere decir que en esas noticias los/as comentaristas no se refieran en sus discursos a las ideas políticas de los/as gobernantes/as. En efecto, al carácter breve y reactivo del comentario (Reagle, 2015) se le añade su evidente naturaleza política, que convierte la sección de comentarios de las noticias en campos donde se libran verdaderas contiendas ideológicas. Además, lejos de ser nula la presencia de comentarios en noticias que señalan las definiciones político-ideológicas de Arroyo, muchas de ellas constituyen un segundo subconjunto (aquellas que superan las 50 intervenciones).

Un caso es el pronunciamiento del ex edil a favor de la restitución del servicio militar obligatorio, quien aseveró que “(dejar de serlo) fue una locura total de una manga de dementes... ahora tenemos las consecuencias” (*La Capital*, 17/07/19). Además de esto, sostuvo que “hay una enorme juventud que no tiene nada que hacer, no tiene un oficio... Lo digo para todo el mundo, hasta para las mujeres. Y además lo haría también para los discapacitados, pero no para ponerles un arma en la mano. Cambiaría el sentido. Lo haría como una escuela de oficios, de capacitación de vida, que es otra cosa totalmente distinta, porque aprenderían a tener orden, a tener disciplina, en muchos casos a ser higiénicos”.

En esta línea, podemos mencionar la aprobación por parte de Arroyo del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que benefició con la aplicación del “dos por uno” a represores condenados por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. Para el intendente, la respuesta de la ley fue la correcta, “aunque no sea la que quiere la población... o la ideología política” (*La Capital*, 04/05/17). Entre otras noticias en las que se dejan entrever las ideas políticas de Arroyo, y que tuvieron una amplia recepción por parte de los/

as lectores/as, hallamos la que narra el encuentro entre Carlos Arroyo y el diputado Alfredo Olmedo, antes de las elecciones presidenciales de 2019 (*La Capital*, 09/01/19). El medio lo describe como un candidato ultraderechista, en “sintonía con Arroyo”, cuyas propuestas son el retorno del “servicio militar obligatorio” y la “castración a violadores”, entre otras. Finalmente, encontramos dentro de este bloque de noticias una en la que se relata la participación de Arroyo en un acto por el Día de la Lealtad, en el que se definió doctrinaria e ideológicamente como peronista (*La Capital*, 18/10/16). *La Capital* pone en cuestión la pertenencia partidaria de Arroyo, al escribir entre comillas que el intendente llegó al poder “representando a Cambiemos”. Unos años más tarde, el intendente aclararía que su adhesión era hacia el “peronismo de la Constitución de 1949,” aquel que reivindicaba los valores católicos y nacionalistas (*La Capital*, 10/05/18).

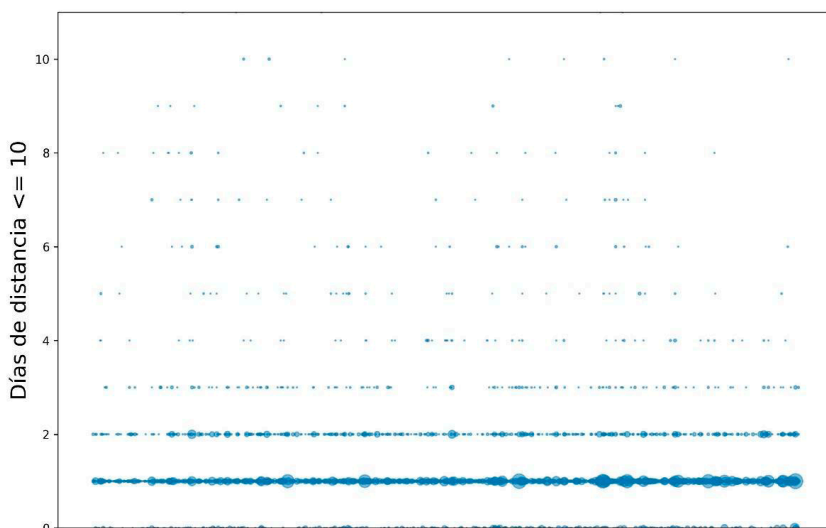
La indagación en el conjunto de noticias con menos participación de lectores/as devela que existe un número considerable que hace hincapié en los ideales de Arroyo, pero que no ha incentivado la conversación pública en el sitio. Por citar una noticia que tuvo solo dos comentarios, el Día Internacional de la Mujer, y en vísperas del debate por la sanción de la despenalización del aborto en 2018, el exintendente se autodefinía como “católico” y, por lo tanto, “en contra del aborto”. Sin embargo, sostuvo que le parecía bien que el tema “sea debatido con responsabilidad” (*La Capital*, 08/03/18).

Este caso es asimilable a otros en los que la oposición local comparó públicamente la ideología y las políticas de Carlos Arroyo con las del presidente brasileño Jair Bolsonaro, agregando que con el gobierno de Cambiemos estaban “cayendo los valores de la democracia” (*La Capital*, 01/11/18). Por último, encontramos cuatro comentarios en una publicación en la que el medio recordaba el trabajo del edil en tránsito y su frase sobre un “nuevo orden de mano dura”, en el marco del gobierno de Mario Russak, a principios de los años noventa. Al mismo tiempo, relataron su pasado como funcionario de la dictadura y la acusación en los operativos sobre el supuesto uso de simbología nazi, como una esvástica en su uniforme. Arroyo aclaró que jamás la había utilizado, además de que su apodo (Zorro Uno) se refería a que era el líder de los oficiales de tránsito (*La Capital*, 06/03/17).

En relación con la asincronía con la que se ha definido el comentario (Reagle, 2015), observamos que las intervenciones se encuentran relativamente atadas al momento de producción de las noticias. Los lectores no

suelen compartir sus opiniones mucho tiempo después de que se publiquen las notas. Lo usual es que se realicen durante los primeros cuatro días, con un promedio de 3.8 (Figura 3).

Figura 3. Primeros diez días de distancia entre fecha de la noticia y fecha del comentario



Fuente: elaboración propia.

La práctica de comentar transcurrido ese plazo es poco recurrente. Si analizamos aquellas notas cuyos comentarios tuvieron una distribución temporal más extensa (superior a 150 días), sobresalen unos pocos casos que superaron las 30 intervenciones. Los contenidos de las mismas refieren nuevamente a disputas políticas (*La Capital*, 28/07/19) y al sueldo del ex edil (*La Capital*, 23/07/20). A pesar de la predominancia de este tipo de noticias, encontramos un solo artículo en el que Arroyo se refirió a las políticas de género como una moda en la que “invierten algunos políticos” (*La Capital*, 07/11/16). De estos datos se resalta que las noticias suelen perderse en el historial del diario digital, puesto que no se actualizan sobre la base de la interacción, como puede suceder en plataformas de redes sociales como Facebook.

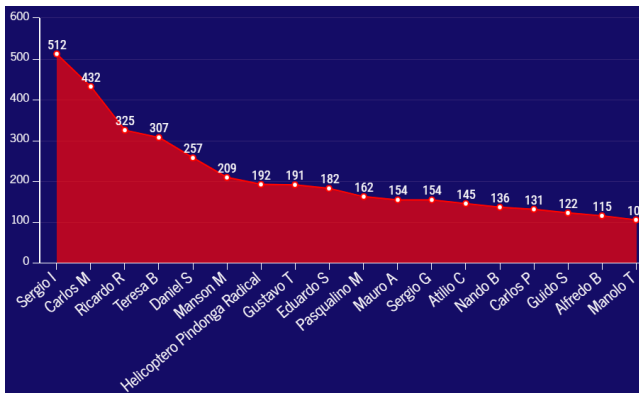
En suma, las notas que más intercambios han tenido en el sitio de *La Capital* no se refieren a aquellas que recuperan la dimensión ideológica, sino más bien a conflictos políticos o económicos coyunturales. Empero, en el caso de las primeras, las encontramos tanto conformando

un subgrupo de textos noticiosos con mediano alcance como también uno con noticias de escasa trascendencia. Esta dinámica se itera cuando analizamos los casos en que la distancia entre los comentarios y la publicación de las notas es mayor al promedio (concentrado en los primeros días). A pesar de que no es posible determinar las razones por las que una noticia interpela a los/as lectores/as a comentar, las respuestas a este interrogante pueden comprender decisiones ajenas a las comunidades lectoras, desde decisiones editoriales particulares, como la ubicación de la noticia dentro del sitio (central o marginal), hasta la difusión y publicación en plataformas como Facebook, desde donde muchos lectores/as (más de un tercio) acceden a *La Capital*.

Segunda escala: los sitios de noticias como ámbitos de contiendas ideológicas

Una de las posibles entradas al estudio de comentarios es la que se interroga sobre los comentaristas destacados que, en general, conforman un pequeño grupo dentro de la extensa lista de participantes del sitio. Esto es notorio en el conjunto de noticias analizadas, donde 18 de los 4143 autores superan el centenar de publicaciones (Figura 4). En las próximas líneas, teniendo en cuenta que la presencia de estos usuarios tiene una influencia directa sobre las conversaciones, nos preguntamos acerca de sus producciones discursivas, intentando identificar sus orientaciones ideológicas, la plausible manipulación de perfiles en Facebook y su recepción por parte del resto de la comunidad de lectores.

Figura 4. Lectores que superan el centenar de comentarios. *La Capital*



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, tomaremos como ejemplo los comentarios de dos lectores recurrentes, cuyos sentidos expresados podrían ubicarse en polos opuestos del espectro político. Uno de ellos, Carlos M., representa un discurso crítico hacia las políticas implementadas por el gobierno de PRO y su alianza establecida con la Unión Cívica Radical. En una noticia que relata la solicitud de renuncia de Arroyo a la funcionaria Vilma Baragiola, sostiene que la “Unión Cívica Residual fue un partido popular... al que una banda de traidores a sus postulados, delincuentes vendidos y asociados a los enemigos del pueblo argentino” lo convirtieron en un espacio funcional al “neoliberalismo apátrida” (*La Capital*, 26/06/17).

En este sentido, en una noticia sobre la visita del ex intendente a una escuela de la ciudad que fue denunciada como un “apriete” por parte de sus directivos/as (*La Capital*, 24/02/17), el lector denuncia lo que considera una pésima intendencia del “general Arroyo”, a quien califica con diversos agravios, tales como “facho asqueroso, colaborador de la tiranía sangrienta”. Esta intervención hace alusión a la designación de Arroyo como director de Transporte y Tránsito en tiempos del comisariado Mario Russak, quien había sido elegido por el gobernador de facto Ibérico Manuel Saint Jean (*Página 12*, 26/10/15). Además, en reiteradas ocasiones, ante el rechazo hacia el ex intendente por parte de comentaristas que defienden la propuesta del gobierno de Cambiemos (a nivel nacional y provincial), el usuario propone “no olvidar” que Arroyo forma parte de ese gobierno (Figura 5):

Figura 5. Comentarista destacado



Carlos Moreno

!!!! NO OLVIDAR. !!!!

Arroyo es cambiemos....Arroyo.es cambiemos....Arroyo.es cambiemos .

[Me gusta](#) · [Responder](#) · 2 años

Fuente: La Capital (04/12/18).

Por otro lado, una reacción habitual por parte del lector (y de otros) es la utilización de la etiqueta “troll”, pero no en alusión al posible anonimato de los perfiles o al uso de un lenguaje racista o sexista, sino como una manera de desacreditar los discursos que, según sus palabras, son encubridores de las “gestiones de derecha”. Sobre la base de una definición amplia de las derechas por parte de estos usuarios, que cavilan desde lo que califican como “los fachos marplatenses, votantes de Arroyo”,

hasta los “defensores del neoliberalismo”, se tornan recurrentes comentarios tales como “silencio troll”, “troll detectado” o “solo escribe lo que le mandan” (*La Capital*, 04/06/16). Esta representación del troll se encuentra desapegada de su definición tradicional, pero puede ser leída como una re significación local, atento a la asociación que existe entre la utilización de trolls y el gobierno de Cambiemos (Slimovich, 2018).

Por contrapartida, un usuario con más de trescientos comentarios en las noticias, Ricardo R, centraliza su discurso en el rechazo hacia el peronismo y representa un tipo de narrativa presente en esta sección de *La Capital*. En una frecuente discusión entre lectores, en el marco de una noticia sobre la transición entre el mandato de Carlos Arroyo y Guillermo Montenegro, candidato de Juntos por el Cambio (*La Capital*, 28/10/19), un participante sostiene que “Mar del Plata es la capital nacional de la eutanasia”, mientras que otro le contesta que “lo preferimos (a Guillermo Montenegro) antes que a los zurdos”. En este hilo, el primer usuario no solo se expresa en contra de los gobiernos locales, sino también de los votos de los marplatenses (Figura 6).

Figura 6. Respuesta a comentarista destacado



Manolo Traveler

Ricardo Rivera Qué joda, ricardito, no? fumarte cuatro u ocho años más a la yegua, no estaba en tus planes, no? mar del plata es cuna de gorilas y resentidos como vos...ya lo vas a ver al paracaidista este huir como rata por tirante, como hizo russak, cuando termine su mandato...y vas a sentir que otra vez te estafaron, como los estafó el viejo arrocho que traía su famoso "desembarco". claro que no dijo que era de parientes y entenados..Ricardito ... andá a cagar.

[Me gusta](#) · [Responder](#) · 1 año

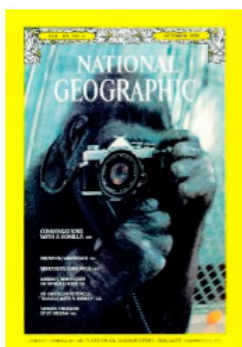
Fuente: La Capital (28/10/19).

Es la reacción a este comentario por parte del usuario Ricardo R lo que devela una posible orientación ideológica: “vas a seguir cagado de hambre porque este país ya lo dejó fundido tu jefa (por Cristina Fernández de Kirchner).” Por otro lado, recupera un segmento de un discurso de Perón en el que sostuvo que “todo argentino debe producir por lo menos lo que consume, solo que muchos peronistas creen que eso es solo para los demás”.

La ubicuidad de este tipo de intercambios en las noticias devela que la dicotomía peronismo-antiperonismo es un eje insoslayable en las

conversaciones.¹² Los comentarios no solo se vinculan de manera más o menos directa con los artículos del sitio, sino que tampoco pueden escindirse de la cultura política que les da sentido. Así como sucede con el apelativo de *troll*, la histórica etiqueta “gorila” es un ejemplo que se itera en múltiples hilos de la sección de comentarios, en tanto nomina posiciones vinculadas a un proyecto político de los sectores dominantes o aliados al capital transnacional (Retamozo y Schuttenberg, 2016).¹³ El carácter breve, belicoso e hiperbólico, que puede derivar en un formato descortés, se reafirma en este tipo de expresiones. Es esta particularidad del comentario la que promueve una contestación. En el caso del significante “gorila”, en su heterogeneidad de tradiciones, las derechas han sido aludidas por este término. En efecto, tratar de impugnarlo constituye una estrategia de reivindicación a partir de la desacreditación de discursos que defienden a los gobiernos peronistas (Figura 7).

Figura 7. Hilo de respuesta



Fuente: *La Capital* (28/10/19).

-
- 12 En estudios recientes sobre comentarios en prensa nacional, en el marco de la pandemia por COVID-19, se identifica a la discusión peronismo-macrismo como un tópico central (Rosati, Domenech, Chazarreta, Maquire, 2020).
- 13 La génesis de esta etiqueta se remonta a la década de los cincuenta en “La Revista Dislocada”, sin embargo, para Retamozo y Schuttenberg (2016), la reposición del campo semántico y de la estructura del relato histórico instaló nuevas condiciones de enunciación para la polifonía kirchnerista.

Del análisis anterior sobresale que los comentarios en noticias que refieren al exintendente Carlos Arroyo derivan en una multiplicidad de tópicos, muchos de los cuales exceden las opiniones sobre el edil. No obstante, se reconocen hilos de comentarios que aluden a estas ideas, como una crítica que introduce el lector Ricardo R al señalar que Arroyo “dijo ser peronista de la primera hora, y es otro que está gagá como vos”. Esta última aseveración no solo es habitual por parte de este usuario, sino que consolida una opinión compartida con otros/as comentaristas, que desvincula políticamente al exintendente Arroyo de la coalición gobernante. Las críticas hacia Arroyo están centradas en su supuesta adhesión ideológica al primer peronismo, pero también en sus acercamientos históricos a ciertos sectores disidentes del justicialismo oficialista, como Alberto Rodríguez Saá en 2009 o Eduardo Duhalde en 2011.

Un aspecto no menor en este tipo de comentarios son las escasas alusiones a la derecha, así como las definiciones de Arroyo como “facho”, “neonazi” o “milico de alma”, que sí son pronunciadas por otros sectores de lectores/as, algunos/as de los cuales se autodefinen como peronistas (*La Capital*, 10/05/18). Esta asociación puede remitirse al período en que Arroyo, apodado “Zorro Uno”, ocupó un cargo como director general de Transporte y Tránsito. La victoria de Mario Russak de la mano de la UCEDE en 1991 puso fin a la hegemonía del radicalismo que había gobernado durante dos períodos consecutivos desde el retorno democrático. El flamante intendente reorganizó su gabinete incorporando a sus filas funcionarios/as de extracción liberal-conservadora (Ferrerías y Molinari, 1999). En esa época, Arroyo fue acusado de antisemitismo al tener simbología nazi en su despacho por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) (*Infobae*, 13/09/15). Si bien desmintió estas acusaciones, reconoció tener una estatuilla del mariscal alemán Erwin Rommel, conocido como “zorro del desierto” (*La Capital*, 06/03/17). Los comentarios vinculados a este suceso constituyen una estrategia frecuentemente utilizada por los/as lectores para criticar a Arroyo.

En un segundo plano, el estudio de la circulación de discursos producidos por usuarios/as destacados/as requiere considerar la recepción de los mismos por parte de las comunidades lectoras, lo cual es posible al indagar en los/as comentaristas más “likeados” o en los hilos de contestaciones que han suscitado. En el caso de los dos lectores con más reacciones favorables, encontramos discursos críticos del gobierno nacional y local, como revela un comentario en una noticia en la que el jefe comunal celebraba la victoria de Vilma Baragiola en las primarias de 2017. En

la misma, negaba que Cambiemos lo “haya ocultado” durante la campaña electoral, porque la gobernadora Vidal había decidido que él se “dedicara a gestionar y Baragiola hiciera campaña” (*La Capital*, 14/08/17). Uno de los/as usuarios/as sostuvo que “las elecciones se ganan o se pierden” y que “Nestor Kirchner perdió una elección nacional de diputados contra la lista encabezada por el empresario macrista de Narváez... e inmediatamente salió a reconocerlo”. En cambio, según el lector, la derecha “acostumbrada a llegar al gobierno de cualquier manera —en la mayoría a través de sangrientas dictaduras— no les gusta perder y mucho menos cuando detentan el gobierno, ya que el poder siempre lo detentan y recurren al fraude”.

Sin embargo, es menester considerar que en esa noticia existe una variedad de comentarios que se manifestaron en favor del resultado electoral, como el de un usuario que señaló: “me parece que hay un pequeño grupo de opinólogos (los impresentables de siempre) y por el otro lado el pueblo que vota”. Además, otro planteó que “si está tan mal la gestión del actual intendente, ¿para qué lo votan masivamente?”, a lo que un lector le contestó que “el odio y la tv basura son malos consejeros para la democracia y la felicidad del pueblo”. Este hilo de conversaciones se replica por decenas; mientras que algunos reconocen apoyar y haber votado a Arroyo, otros ponen en duda la veracidad de los resultados electorales.

Figura 8. Ejemplo de comentario en una noticia sobre las elecciones a intendente



Manson Mein

Hoy el pueblo le dice basta al neoliberalismo....

Me gusta · Responder ·  1 · 1 año

Fuente: *La Capital* (26/10/19).

Por otro lado, estos/as agentes comparten una serie de menciones con connotaciones negativas hacia el exintendente Arroyo, tales como “nunca conocí a un facho que le gusta la educación y cultura... Dr. Inútil Arroyo” o “Vidal lo enchufó al führer en la ciudad infeliz” (*La Capital*, 23/03/19). Estas menciones se repiten en otro conjunto de noticias en las cuales los/as lectores/as asocian al gobierno nacional, particularmente a la familia Macri, con la última dictadura militar y la figura de Carlos Arroyo por su participación como funcionario (*La Capital*, 30/08/18

y 29/03/19). En una noticia en la que se trataba el desconocimiento de Arroyo sobre la aprobación de la emergencia en infraestructura escolar por parte del Consejo Deliberante, un usuario sostiene que “[Arroyo] se piensa que aún sigue siendo el Zorro 1 y gobierna Videla... (bueno, tanto no le erra en las dos cosas)”. No obstante, si analizamos los comentarios con mejor recepción, encontramos que uno de ellos (que obtuvo más de 20 “likes”) pertenece a un lector con una orientación completamente diferente (Figura 9).

Figura 9. Comentario destacado por sus “likes”



Ricardo Rivera

Tambien tendran que esterilizar al los politicos y a los empleados del Estado asi no siguen reproduciendose. Jajajajajaja

Me gusta · Responder · 21 · 1 año

Fuente: La Capital (19/11/19).

Este tipo de comentarios son también los que habilitan la mayor cantidad de respuestas, como el que se desarrolla en una noticia en la que el sucesor de Arroyo, Guillermo Montenegro, sostuvo que el exedil estaba incumpliendo con la ley de responsabilidad fiscal (*La Capital*, 05/11/19). En tanto, uno de los/as usuarios/as planteó que “Arroyo asumió e hizo exactamente lo mismo que este señor... mismo partido político, mismos globitos... tenemos lo que merecemos;” uno de los/as lectores/as frecuentes señaló que “siempre podés mudarte a La Matanza y allá disfrutar de las ventajas de un municipio peronista”. Al mismo tiempo, un tercer comentarista le contestó: “múdate vos y todos los gorilas de la ciudad. Ya hicieron mucho daño”.

Para complejizar el abordaje, resulta pertinente hacer una breve mención de aquellos perfiles de Facebook de usuarios/as recurrentes que no poseen nombres propios, como “Helicóptero pindonga radical” o “La pesada herencia en Mar del Plata”. En ambos casos, se trata de perfiles que producen discursos con formatos reactivos, agresivos y breves que rechazan la gestión de Arroyo y Cambiemos. Un ejemplo de ello está presente en una noticia en la que se hizo mención a la ausencia (histórica) de Carlos Arroyo en la sesión realizada por el Concejo Deliberante para conmemorar el “Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia” (Figura 10).

Figura 10. Perfiles**La "Pesada Herencia" en Mar del Plata**

Le ordeno a los viejos fachos de cabotaje que votaron a este viejo de mierda, que comenten alguna estupidez del orden de "y los terroristas que mataban niños??" (poner voz de taradito, el efecto es impagable)

Me gusta · Responder · 1 · 3 años

Fuente: *La Capital* (24/03/18).

Por las características de estos perfiles, resulta paradójico que, a pesar de su cercanía a la definición de *troll*, no sean considerados de esta manera por el resto de los usuarios. Por el contrario, son estos comentaristas quienes etiquetan a los lectores con pensamientos contrarios (o de derecha) bajo ese término. En este caso, uno de los tópicos frecuentes es el que vincula al gobierno con las políticas neoliberales. Los debates sobre el neoliberalismo parecen recorrer dos andariveles distintos: por un lado, el que refiere a las discusiones entre modelos económicos, y por el otro, el que cristaliza las maneras en que los lectores reconocen o discuten las ideas de los votantes marplatenses.

Un lector sostuvo que son “setenta años gobernando el peronismo”, mientras que otro le contestó que la ciudad no “elige intendentes peronistas”. Por su parte, son comunes los discursos que rechazan los resultados electorales en la ciudad por su tendencia a elegir “gobiernos gorilas” o “de derecha”. Un comentarista planteó que “la ciudadanía marplatense ha sido históricamente gorila y no tendría ningún problema en votar a Olmedo”. En contraposición, una lectora agregó que “los peronistas son como la mugre... carroña total”. A este comentario, un usuario contestó que “tiene que seguir Arroyo... sino de qué van a hablar los peronchos, los k y el zurdaje...” (*La Capital*, 09/01/19). En ese mismo hilo, un comentarista escribió que “los gorilas siempre fueron ignorantes”, mientras que otra contestó que “los peronchos no tienen lugar en mi Mardel...” Es en esos momentos en los que el sitio de noticias, en el plano político local, se constituye como un espacio de deliberación sobre las orientaciones políticas históricas y actuales de los/as electores/as marplatenses.

Conclusiones

Los comentarios de los lectores se ubican en el centro de las discusiones actuales sobre medios, participación y democracias, en el marco de la configuración de un ecosistema mediático definido por la convergencia

entre sitios de noticias y plataformas. Las lecturas sobre la irrupción de la web 2.0 a principios del siglo pasado se caracterizaron por una valoración de su función en la superación de la crisis de comunicación del modelo liberal, en tanto que se auguró como un espacio colaborativo y de apertura de la esfera pública. En este proceso, la sección de comentarios se convirtió en un elemento ineludible en las interfaces de la prensa digital, como ámbito de vinculación, hipertexto e interactividad dedicada al usuario/a.

A pesar de reconocerse un aumento en términos de participación ciudadana, en los últimos años ha surgido una literatura que pone en duda la productividad de los intercambios en las redes, al tiempo que alerta sobre los peligros de la manipulación algorítmica y la venta de datos privados con fines políticos. En este escenario socio-técnico, suele decirse que existe una tendencia a la derechización de la web, producto del avance creciente de movimientos con discursos extremistas que, en su rechazo hacia la izquierda cultural, reivindican lo “políticamente incorrecto”. Los comentarios, lejos de ser una cuestión baladí, nos ofrecen una puerta de entrada a la comprensión de la cultura contemporánea.

En este artículo se reafirma nuestra consideración inicial de que los comentarios de lectores/as, dado su carácter hiperbólico, breve y belicoso, promueven un tipo de discusión que, en ocasiones, convierte a los sitios de noticias en espacios donde se libran contiendas ideológicas. La investigación sobre comentarios en noticias con menciones al exintendente Carlos Fernando Arroyo (2015-2019) implicó un abordaje dual de noticias y lectores/as frecuentes, así como la recepción por parte del resto de las comunidades lectoras. El recorte del corpus no fue antojadizo, puesto que partimos de un interrogante legítimo sobre las conversaciones que se dieron en el marco de un gobierno liderado por un referente con ideas políticas cercanas a las derechas, que supo cosechar más del 45 % de los votos en una alianza temporal con Cambiemos.

En primer término, se analizaron las características de las noticias, teniendo en cuenta que, si bien las finas sogas que atan el comentario al contexto de la noticia pueden cortarse fácilmente, el comentario es intertextual. La medición de la popularidad de las noticias, según la cantidad de comentarios, reveló que, de la extensa producción de *La Capital*, solo una ínfima parte promueve una participación activa de los/as lectores/as. Además, la trascendencia o intrascendencia de las noticias, al considerar su contenido, arroja resultados dispares. Por un lado, los/as lectores/as han sido atraídos mayoritariamente por sucesos de orden

económico o rencillas políticas, por sobre aquellas noticias que aludían a la ideología del ex intendente. Sin embargo, dada la naturaleza ubicua, asíncrona y política del comentario, en esas noticias existe una fuerte presencia de discursos con menciones a las ideas políticas, aunque esto se hace más evidente en aquellos textos noticiosos que refieren de manera explícita a la ideología del ex intendente.

En segundo lugar, se analizaron los comentarios de lectores/as frecuentes o destacados/as, lo que demostró que, de la extensa lista de participantes del sitio, existe un pequeño grupo de asiduos/as comentaristas y uno mayoritario que comenta poco. El estudio de este subconjunto es relevante, ya que una de las finalidades de los comentarios es imponer una postura política, por lo que estos/as lectores/as tienden a ejercer una influencia sobre las conversaciones. En relación con la identificación de posibles orientaciones ideológicas, se reveló que, tal como sucede con los comentarios en la prensa nacional, la dicotomía peronismo-anti peronismo es un eje insoslayable en la sección política. Los comentarios, por su carácter indexical, no pueden escindirse de una cultura política más amplia que les da sentido. La histórica etiqueta “gorila” es un ejemplo que se itera en múltiples hilos de la sección comentarios para designar posiciones vinculadas a un proyecto político de los sectores dominantes.

Sin embargo, si ‘gorila’ ha sido históricamente utilizado para designar un tipo de posición ideológica, el significante ‘troll’ emerge como una asociación directa con esas posturas por parte de sectores “anti derechas”, sin importar si el perfil cumple con la definición clásica: ser apócrifo o expandir cierto tipo de discursos violentos. En contraste, la contestación más común a este tipo de nominaciones es el rechazo hacia el peronismo, considerado por dichos usuarios como el origen de la “decadencia nacional”. Estas oposiciones no opacan el hecho de que los lectores críticos hacia Cambiemos se refieren al ex intendente como “facho”, “milico” o “neo nazi”, considerando que la ideología de Arroyo es altamente compatible con la de la coalición gobernante. En cambio, del otro lado del campo político, las menciones a Arroyo tienen una menor intensidad. Las escasas manifestaciones tienden a la distinción entre el gobierno local y nacional, con críticas hacia el primero, sobre todo luego de los reiterados enfrentamientos entre Arroyo y funcionarios de Cambiemos. En general, las conversaciones que comienzan con una alusión hacia el ex edil se derivan hacia la polarización.

Por su parte, existen usuarios recurrentes que no poseen nombres propios en sus perfiles de Facebook y que presentan discursos hiperbólicos

o agresivos de rechazo a la gestión de Arroyo, los cuales no son tratados como “trolls” por parte del resto de los lectores. Los debates que se derivan de los argumentos textuales aportados por los usuarios son variados, aunque sobresalen, en el plano nacional, las discusiones en torno al neoliberalismo y, en lo local, las que se vinculan con una supuesta ideología de derecha que domina en la ciudad. El sitio de noticias se constituye como un terreno de deliberación sobre las orientaciones políticas de los electores marplatenses.

En síntesis, se identifica un movimiento que podríamos considerar afín al peronismo, el cual se expresó fuertemente en los comentarios durante el período analizado y que denuncia lo que entiende como una ideología (de derecha) predominante en la ciudad. Por contrapartida, también se pronunció un grupo de lectores/as que defiende las políticas aperturistas, oponiéndose férreamente al peronismo, pero que no necesariamente apoya al ex intendente Arroyo. En la sección política de *La Capital*, este binomio es preponderante, lo que refleja, por un lado, la polarización social y, por el otro, la relevancia del sitio como espacio de encuentro entre las diferencias políticas. Por último, puede señalarse que, mientras Cambiemos se ha caracterizado como un partido que hace un uso efectivo de las tecnologías de Internet, los/as candidatos/as que emergen de alianzas locales con actores tradicionales no tienen la misma recepción en los comentarios.

Referencias

- Abdin, L. (2019). Bots and fake news: The role of WhatsApp in the 2018 Brazilian Presidential election. *Casey Robertson*, 41(1).
- Abdul-Mageed, M. M. (2008). Online news sites and journalism 2.0: Reader comments on Al Jazeera Arabic. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 6(2), 59-76. <https://doi.org/10.31269/triplec.v6i2.65>
- Bell, E. y Owen, T. (2017). *The platform press: How Silicon Valley reengineered journalism*. Tow Center for Digital Journalism.
- Bowman, S., y Willis, C. (2003). *We media: How audiences are shaping the future of news and information* (1.a ed.). American Press Institute.
- Bruns, A. (2007). Prodsusage: Towards a broader framework for user-led content creation. *Proceedings of the 6th ACM SIGCHI Conference on Creativity & Cognition*, 07, 99-106. ACM. <https://doi.org/10.1145/1254960.1254975>

- Calomarde, E. (2019). Participación política en la era digital: Comentarios de lectores en noticias policiales. Un estudio desde las plataformas periodísticas en Mar del Plata. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 15, 184-211.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
- Carpentier, N. (2011). Contextualising author-audience convergences. 'New' technologies claims to increased participation, novelty and uniqueness. *Cultural Studies*, 25(4-5), 517-533. <https://doi.org/10.1080/09502386.2011.600543>
- Cheresky, I. (2015). *El nuevo rostro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Dahlgren, P. (1996). Media logic in cyberspace: Repositioning journalism and its publics. *Javnost-The Public*, 3(3), 59-72. <https://doi.org/10.1080/13183222.1996.11008637>
- D'Andrea, F. D. (2010). Foros de debate en periódicos digitales: La descortesía de fustigación como tipo predominante en la interacción. En V. M. Castel y L. Cubo de Severino (Eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 421-427). Editorial FFyL, UNCuyo.
- DeLuca, M. y Peeples, J. (2002). From public sphere to public screen: Democracy, activism, and the "violence" of Seattle. *Critical Studies in Media Communication*, 19(2), 125-151. <https://doi.org/10.1080/07393180216559>
- Ferreras, N. y Molinari, I. (1999). Las prácticas políticas en Mar del Plata. En M. Zaida (Dir.), *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Forti, S. (2020). Los rojipardos: ¿Mito o realidad? *Nueva Sociedad*, 288, 15-26.
- Gambarotta, E. (2008). Comentando las noticias. *Cuadernos de H Ideas*, 2(1), 33-46.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Polity Press.
- Hermida, A. (2011). Mechanisms of participation: How audience options shape the conversation. En J. B. Singer (Ed.), *Participatory journalism: Guarding open gates at online newspapers* (pp. 11-33). Wiley-Blackwell.
- Jarvis, J. (2006, 5 de julio). Networked journalism. *Buzzmachine*. <https://buzzmachine.com/2006/07/05/networked-journalism/>
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York University Press.
- Karlsson, M. B. (2010). Participatory journalism and crisis communication: A Swedish case study of swine flu coverage. *Observatorio*, 4(1), 201-220. <https://doi.org/10.15847/obsOBS412010370>
- Kristeva, J. (1980). Word, dialogue, and novel. En T. Gora et al. (Trans.), *Desire in language: A semiotic approach to literature and art* (pp. 64-91). Columbia University Press.
- Lasén, A. (2014). Malestares, ignorancia y comentarios online. En *Sociología Ordinaria* [Blog]. <http://bit.ly/lasen14>

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lovink, G. (2019). *Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología* (Vol. 2). Consonni.
- McCluskey, M. y Hmielowski, J. (2012). Opinion expression during social conflict: Comparing online reader comments and letters to the editor. *Journalism*, 13(3), 303-319. <https://doi.org/10.1177/1464884911421696>
- Meese, J. y Hurcombe, E. (2020). Facebook, news media and platform dependency: The institutional impacts of news distribution on social platforms. *New Media & Society*. <https://doi.org/10.1177/1461444820926472>
- Meglio, M. S. (2021). *Los avatares de las agrupaciones municipales en el partido de General Pueyrredon: Ascenso y ocaso del liderazgo local de Carlos Fernando Arroyo* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Montecino Soto, L. A. y Arancibia Aguilera, M. C. (2015). Recursos de valoración en comentarios de blogs de ciberperiódicos chilenos: Representaciones discursivas sobre crecimiento, desigualdad y justicia social. *Boletín de Filología*, 50(2), 77-101. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032015000200004>
- Morresi, S. (2015). Acá somos todos democráticos: El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Eds.), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 162-202). UNSAM Edita.
- Mosseri, A. (2018, January 11). Bringing people closer together. *Facebook Newsroom*. <https://about.fb.com/news/2018/01/news-feed-fyi-bringing-people-closer-together/>
- Navarro Zamora, L. (2013). La interactividad en los géneros periodísticos de los cibermedios. *Razón y Palabra*, 18(84). http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/43_NavarroZamora_V84.pdf
- Negroponte, N. (1995). *Being digital*. Knopf.
- O'Reilly, T. (2009). *What is web 2.0*. O'Reilly Media, Inc.
- Pano Alamán, A. (2012). Diálogo e información conversacional en la prensa digital española. En A. S. Migliori y M. L. Barchino (Eds.), *Il dialogo: Lingue, letterature, linguaggi, culture* (pp. 351-358). AISPI.
- Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere: Democracy in a digital age*. Polity Press.
- Pardo Gil, M. y Noblía, M. V. (2015). Ni diálogo ni debate: La voz de la audiencia en los comentarios digitales sobre la pobreza. *Revista ALED*, 15(2), 7-33.
- Phillips, W. (2019). It wasn't just the trolls: Early internet culture, "fun," and the fires of exclusionary laughter. *Social Media + Society*, 5(3), 2056305119849493. <https://doi.org/10.1177/2056305119849493>
- Phillips, W., Beyer, J. y Coleman, G. (2017, 9 de febrero). Trolling scholars debunk the idea that the alt-right's shitposters have magic powers. *Motherboard*. <https://www.vice.com/en/article/ev39m7/trolling-scholars-debunk-the-idea-that-the-alt-rights-shitposters-have-magic-powers>

- Raimondo Anselmino, N. (2012). *La prensa online y su público: Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en los diarios argentinos Clarín y La Nación*. Teseo.
- Reagle, J. (2015). *Reading the comments: Likers, haters, and manipulators at the bottom of the web*. The MIT Press.
- Restrepo, J. C. A. (2013). El insulto político en los foros de los lectores de la prensa digital colombiana. *Signo y Pensamiento*, 62, 48-63. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp33-64.ipfl>
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). Gorila, más que una palabra: Usos y controversias en la Argentina contemporánea. *Oficios Terrestres*, 35, e002-e002. <https://doi.org/10.24215/18517910e002>
- Robinson, S. (2009). 'If you had been with us': Mainstream press and citizen journalists jockey for authority over the collective memory of Hurricane Katrina. *New Media & Society*, 11(5), 795-814. <https://doi.org/10.1177/1461444809336550>
- Rosati, G., Domenech, L., Chazarreta, A. y Maguire, T. (2020). Capturing and analyzing social representations: A first application of natural language processing techniques to reader's comments in COVID-19 news. *Argentina Journal of Information Science & Technology*, 4(2), 23-45. <https://doi.org/10.22345/ajist.2020.04.02.3>
- Ruocco, J. (2020). Cómo la extrema derecha se apoderó de 4chan. *Nueva Sociedad*, 286, 25-34.
- Sal Paz, J. C. (2016). La práctica discursiva del comentario digital y la configuración de representaciones sociales en los espacios de interacción de los cibermedios. En *El lenguaje en la comunicación digital*, 16 (pp. 92-114). UNSAM Edita.
- Sartori, G. (1997). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Singer, J. y Ashman, I. (2009). Comment is free, but facts are sacred: User-generated content and ethical constructs at the Guardian. *Journal of Mass Media Ethics*, 24(1), 3-21. <https://doi.org/10.1080/08900520902845774>
- Slimovich, A. (2018). #TinelliMercenarioK: La mediatización del presidente argentino y los trolls macristas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 13(1), 159-186. <https://doi.org/10.22235/idi.v13i1.1616>
- Slimovich, A. y Cardoso, M. L. (2014). Insultar y argumentar en la web: Los comentarios sobre la constitucionalidad de la Ley de Medios. *Letra. Imagen. Sonido: Ciudad Mediatizada*, 12, 107-120. <https://doi.org/10.7202/01234567>
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. John Wiley & Sons.
- Stevenson, A. (2018, March 6). Facebook admits it was used to incite violence in Myanmar. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/03/06/technology/myanmar-facebook.html>
- Surowiecki, J. (2005). *The wisdom of crowds*. Anchor Books.

- Taruselli, M. V. (2010). La percepción del otro indígena en los comentarios de lectores del diario La Capital de Rosario: Otredad radical, racismo y anonimato. En *Nuestras ciudades y sus muros*, 122 (pp. 64-78). Editorial Universidad Nacional de Rosario.
- Terranova, T. (2004). *Network culture: Politics for the information age*. Pluto Press.
- Terranova, T. (2018). Marx en tiempos de algoritmos. *Nueva Sociedad*, 277, 87-101.
- Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
- Van Dijk, T. A. (2000). *El discurso como estructura y como proceso*. Gedisa.
- Van Napoli, P. y Caplan, R. (2017). Why media companies insist they're not media companies, why they're wrong, and why it matters. *First Monday*, 22(5). <https://doi.org/10.5210/fm.v22i5.7051>
- Vommaro, G. (2019). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI Editores.
- Williams, A., Wahl-Jorgensen, K. y Wardle, C. (2011). Studying user-generated content at the BBC: A multi-site ethnography. *Journalism Studies*, 12(3), 315-330. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2011.555362>
- Zunino, E. (2021). Medios digitales y COVID-19: Sobreinformación, polarización y desinformación. *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 34, 133-154. <https://doi.org/10.17163/uni.n34.2021.07>